

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 714 – Viernes 20 de Enero de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¡Por fin!**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Fernando Sabater: «Ha llegado el momento de protestar»**, *José Barros*
- ✚ **La papeleta de Feijóo**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Nunca habrá un «niño» Jesús**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **El supremo ordena la busca y captura e ingreso en prisión de Puigdemont por desobediencia y malversación**, *María Jamardo*
- ✚ **Un cuento navideño**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Dónde está la bolita**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **Preguntas sobre el cambio de sexo**, *José María Méndez*
- ✚ **Las cruces franquistas**, *Alex Navajas*

¡Por fin!

Emilio Álvarez Frías

Lo es que temiera escribir cosas como las que nos soltó el amigo Manolo Parra en el número anterior de estas páginas volanderas, es que desde hace tiempo venía pensando si sería prudente o no un recordatorio de ese tipo. Traducido a mi forma de ver el tema desde el ruedo español, se hacía necesario, comenzando en tiempo atrás, escuchar insistentemente el ¡torero, torero! dirigido a quien supiera dar el capotazo adecuado al morlaco que se retuerce continuamente intentando endilgar al lidiador una cornada traicionera sin hacer frente, con valor y saber, a quien a él se está enfrentando. Y si es posible asistir al premio que el gladiador merece tras una buena estocada, y ver luego cómo el torero sale a hombros de la gente del pueblo por la puerta grande del coso, el espectador ha conseguido la recompensa de la fe y la fidelidad que le impulsan a seguir tras el triunfador, sumándose a sus bríos con objeto de continuar consiguiendo triunfos, aunque estos no queden



limitados a un único lidiador, sino a cuantos aspiran a conseguir los fines que encerraban el buen capotazo y victoria en el noble trofeo.

Y es que, desde mi modesto punto de vista de ciudadano del montón, hay que tomarse la cosa en serio y salir a la plaza del pueblo a enfrentarse con los mezquinos, a poner la cara roja a los mentirosos, a llamar sinvergüenza a quienes están ejerciendo de tal titulación, a llamar traidores a los que quieren pervertir las buenas costumbres, confundir y ensuciar las leyes magnas para con



ellas hacer sus trenzas llenas de grasa y porquería al no saber limpiarse el polvo tras la siega y la trilla.

Es decir, que no teniendo partido político que me cobije, mi voto tiene un destino claro. Y voltearé banderas, y cantaré el himno nacional en cada esquina si lo tuviéramos con letra. Y llamaré guarro al que lo sea, miserable al que lleve la capucha que lo

identifica, ladrón al que se esté llevando los dineros de todos los españoles porque éste no es de nadie que dijera la ilustre ministra, y pondré adjetivos a quienes se hayan hecho merecedores de ellos en esta travesía del averno; y, naturalmente, animaré a quienes he devotar, y les pediré todo lo que, desde mi punto de vista, hay que echar abajo aunque respondan como hienas sus promotores.


Está claro. Esta es una batalla que hay que ganar. Y el primer encuentro es mediante la manifestación del día 21 en Madrid. Todos. Sin tener en cuenta trapos viejos. No son momentos de tiques miquis.

Manifestación por España, la Democracia y la Constitución

Fernando Savater: «Ha llegado el momento de protestar»

Uno de los fundadores de la plataforma cívica Unión 78 explica a El Debate los motivos para asistir a la concentración del 21 de enero en Madrid

José Barros (*El Debate*)

 El filósofo y escritor Fernando Savater explicita en esta entrevista su apoyo público a la concentración del próximo sábado, que coordina el Foro España Cívica.

—¿Por qué motivo ha manifestado usted de forma pública su apoyo a la concentración del 21 de enero?

–Este Gobierno, además de sus vicios de origen, que son sus apoyos de Bildu, Esquerra y los comunistas, además de todo esto, que no es poco, en los últimos tiempos, justo antes de fin de año, ha aprobado una serie de leyes particularmente alarmantes.

Me refiero a las leyes referidas a la sedición y a la malversación, que se muestran claramente favorables al separatismo. Me parecen hechos muy graves, ya no digamos por los contenidos en sí de estas leyes, sino también por la intención que revelan.

–¿Qué intención gubernamental cree que revelan estas leyes?

–Revelan la intención del Gobierno de que los conflictos con los separatistas solo se pueden resolver dando la razón a quienes los crean, es decir, a los separatistas. En Unión 78 creemos que ha llegado el momento de protestar, de que por lo menos se manifieste visiblemente la oposición de una gran parte de la ciudadanía.

¿Quién ha votado todo esto?

–Me gustaría conocer ahora su análisis sobre el actual momento político que vive España.

–Hay que recordar que estas medidas que está tomando el Gobierno, todas estas leyes –la abolición de la sedición, de la malversación, la Ley Trans, etc.–



, más todas sus alianzas con Bildu, con Esquerra; todo esto no ha sido puesto en un programa y aceptado por la población. Insisto, la población nunca ha votado nada de esto.

Hay motivos para que incluso los votantes del PSOE se den cuenta de que han sido engañados por el Gobierno. La esperanza para este año, primero en las municipales y autonómicas y, sobre todo, luego en las generales, es que haya un vuelco de la situación, que haya un Gobierno de signo diferente que empiece a revertir estas leyes, lo cual no será fácil.

–¿En el caso de que el actual Gobierno de coalición consiguiese revalidar su permanencia en la Moncloa, qué decisiones políticas cree que cabría esperar en esta hipotética nueva legislatura?

–Hace un año cosas como la abolición de la sedición y la malversación no las hubiéramos imaginado. Ya era bastante con su voluntad de indultar a los que dieron el golpe en Cataluña. Pero creo que ninguno hubiéramos dicho que se iba a suprimir abiertamente el delito de sedición y de malversación.

Si un Gobierno que ya ha llegado hasta ahí volviese a ser refrendado, ¿hasta dónde quedarían? La gente debería preguntarse, mejor dicho, la gente debería alarmarse ante la posibilidad de continuidad de un Gobierno que actúa así, a la deriva. En su horizonte de decisiones ya entraría un referéndum para Cataluña.

La papeleta de Feijóo

La papeleta que ha de afrontar Feijóo es complicada pero ha demostrado saber gestionar, ser un hombre cabal y un político honesto. Es lo que se necesita tras Sánchez

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

No es que albergue dudas sobre la papeleta que introducirá en las urnas de este año doblemente electoral el presidente del PP. Me refiero a la papeleta en su acepción de dificultad, brete o embrollo que puede alzarse ante Alberto Núñez Feijóo según las decisiones que adopte. No seré yo, por años de conocimiento, viejos afectos y devociones, quien distraiga la atención de la persona en quien descansa, más que en cualquiera otra, la tarea y la responsabilidad de remar hacia la salida de este mar de las tormentas que es el hoy de nuestro país. Pero la veteranía, que es el modo autocomplaciente de invocar la vejez, me permite algunas reflexiones acaso inútiles pero bien intencionadas.

Leo que a una de las nuevas reincorporaciones de Feijóo se le moteja de

«verso suelto». Lo repiten varios medios por lo que me suena a interpretación grata en Génova.

Mal asunto. Tengo pésimas vibraciones sobre los versos sueltos en política. Conocí a varios. Traté muy cercanamente a un gran político que no eludía ese agudo remoquete, y al fi-



nal dimitió de su alto cargo por engaños cercanos que acaso no previó ni por dignidad consintió. El último verso suelto se debió al nombramiento como gran fichaje de una mujer y parlamentaria de significados valores. De su nombramiento a su cese transcurrieron sólo unos meses. La acción-rectificación resultó ridícula para quien la nombró. Eso de los versos sueltos, creídos, descreídos, proclamados o autoproclamados, tiene el riesgo del mal de altura.

Conozco como observador y luego desde dentro a la principal formación de la derecha desde que se reducía a un grupo de trabajo, luego un partidito en coalición, más tarde el partido principal dentro de ella, y al final un gran partido de gobierno. Tras ser respaldado con una mayoría absoluta, por motivos externos que nadie desconoce, aquel partido unido perdió el gobierno; pese

a ello volvió a gobernar y consiguió otra mayoría absoluta. Al final llegó el tocomucho de Sánchez. Mucho antes una parte del espacio de la derecha entendió que el partido principal había perdido valores y señas de identidad. Y se decepcionó y dividió; la derecha tiene alma cainita. Se produjeron torpezas que no pueden ignorarse. Los vacíos en política se llenan siempre. Seguro que lo tiene presente Feijóo. El momento no es fácil y muy complejas y delicadas las decisiones a tomar.

Creo en el realismo, en la moderación, en alejarse de los extremos... Pero descreo del buenismo, de buscar el halago inútil, de dejarse engañar por señuelos, de andar por la política pidiendo repetidamente disculpas como si torpezases a cada paso. Una rectificación para el aplauso del adversario comúnmente acaba mal y



da votos a otros. Por ejemplo, no entiendo la posición de paso adelante y paso atrás asumida en Castilla y León sobre una propuesta que supone mera información a las mujeres que se planteen la interrupción de su embarazo. Ni entiendo plan-

tearse pactos con Sánchez, por pequeños que sean, con lo que tiene tras de sí. Con otro PSOE, sí. Con Sánchez ni a cobrar una quiniela; juraría que era suya.

Confío en que Feijóo tenga claro el camino y que no se lo estropeen los apuntadores que nunca faltan aunque sea con las mejores intenciones. Le van a sumar muchos más votos sus anuncios de que derogará las leyes disparatadas de Sánchez y sus socios, los cambios en el Código Penal en beneficio de los golpistas de 2017, y que afrontará bajadas de impuestos y apoyo a las economías familiares, que cualquier ocurrencia que distraiga en zigzagueos ese camino. Habría que repetir esos mensajes en cada municipio. La mayoría de los votantes socialistas –como ocurre en todos los partidos– no son afiliados e introducirán su papeleta como ciudadanos que ven, sienten y viven el cada día de España. No está el patio para cálculos fríos sobre repercusión de mensajes. Casi nunca se acierta.

Y todo ello a la espera de las trampas de Sánchez, como facilitar decenas de miles de nacionalizaciones en tromba, incluidas sus maniobras en el tiempo que queda, con el riesgo de enturbiar la limpieza de las elecciones. La última propuesta de sus socios es que baste con estar empadronados para que los no nacionales puedan votar. Estando activo y rampante el polvo del camino todo puede temerse.

La situación de invasión y desmontaje institucional, de ruptura de la separación de poderes, de amenaza a la unidad nacional, de acoso a la Constitución

y, con ella, cada vez con más descaro, su reflejo en la Monarquía Parlamentaria, precisan la reacción mayoritaria de los españoles. Cuatro años más de mandato de quienes no creen en España pero tienen a Sánchez de rodillas, sería un desastre probablemente sin vuelta atrás. A veces otros se han equivocado de adversario. Pero quienes parten como ganadores –aunque nada está escrito– deben saber dónde están, por qué y para qué. Y también con quién.

Es la oportunidad de la verdad, del compromiso con la solución de los problemas no creándolos donde no los hay, de la asunción de la Historia sin maniqueísmos, del destierro de la demagogia. La papeleta que ha de afrontar Feijóo es complicada pero ha demostrado saber gestionar, ser un hombre cabal y un político honesto. Es lo que se necesita tras Sánchez, el campeón de la mentira como forma de gobernar.

Nunca habrá un «niño» Jesús

Juan Manuel de Prada (ABC)

Hna celebración consciente de la Navidad no debe ocultar, sepultados por el almíbar y el ternurismo, sus aspectos más tenebrosos. Chesterton nos advertía que «las campanas que celebran el nacimiento del Niño suenan como cañonazos»; pues, en efecto, aquella noche, en Belén, dio comienzo una guerra sin cuartel que no concluirá hasta que Cristo vuelva. Es una guerra que ya había sido anunciada mucho tiempo antes («Pongo eterna



enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya»), pero que no se declara de forma palmaria hasta ese momento vertiginoso en que Dios reafirma su alianza con el hombre asumiendo el cuerpo frágil e inerte de un Niño. Así los niños se convierten en objeto del odio abrasivo de la antigua serpiente, que desde entonces nunca dejará de maquinarse el modo de exterminarlos, de profanarlos y degradarlos de las formas más inmundas y aberrantes.

Cada vez que un niño es concebido, el palacio de Herodes se tambalea en sus cimientos; cada vez que un niño es alumbrado, Herodes pierde un trozo de su reino; cada vez que un niño se amamanta a los pechos de su madre, Herodes es condenado al destierro. La descendencia de la antigua serpiente no ha parado desde aquella lejana noche de urdir crímenes contra la infancia, crímenes nefandos que maten sus cuerpos pero sobre todo sus almas. Así, la descendencia de la antigua serpiente convirtió el vientre de las mujeres en un campo de exterminio; ideó formas de propaganda y diversión que envilecieran y marchitaran las almas infantiles; liberó los instintos más depravados, para que pudieran hallar en los

cuerpos de los niños remedio a su concupiscencia; y en este crepúsculo de la Historia se dispone a profanar las almas infantiles infundiéndoles el anhelo quimérico de cambiar sus cuerpos, para convertirlos en pingajos que durante toda su vida enriquezcan a las farmacéuticas, inflados de hormonas y antidepresivos.

Esta guerra sin cuartel de la antigua serpiente a las vidas nuevas no ha cesado nunca desde aquella lejana noche de Belén. Por supuesto, se disfraza con vomitivas coartadas humanitarias; pero basta rascar su cáscara para que relumbré, fosforescente como un cadáver pútrido, el mismo odio antiguo y preternatural que se extendió por el palacio de Herodes, aquella lejana noche de Belén. Una noche, por cierto, en la que nació un varón, tal como lo había anunciado el arcángel Gabriel: nunca el Niño Jesús podrá ser «niño», pues, en los planes divinos, el cuerpo nos habla de Dios y revela a Dios. Y aquel Niño debía hacer visible a Dios, según Él mismo nos dirá cuando crezca: «El que me ve a mí, ve al Padre» (Jn 14, 9). Y la antigua serpiente necesita oscurecer esa verdad, necesita eclipsar la manera que Dios ha elegido para revelarse a los hombres, reformateando los cuerpos de los niños, para llenar de muerte y aflicción sus vidas frágiles e inermes.

Deseo a las tres o cuatro lectoras que todavía me soportan una muy feliz noche en torno al Niño Jesús, mientras suenan los cañonazos.

El Supremo ordena la busca y captura e ingreso en prisión de Puigdemont por desobediencia y malversación

[El auto ratifica la declaración de rebeldía del expresidente catalán, prófugo de la Justicia](#)

María Jamardo (*El Debate*)

Busca y captura e ingreso en prisión para Carles Puigdemont. El Tribunal Supremo ha emitido un auto al que ha tenido acceso *El Debate* en el que se acuerda la busca y captura e inmediato ingreso en prisión del prófugo expresidente de la Generalitat, como presunto autor de delitos de desobediencia y malversación de caudales públicos del artículo 432 del Código Penal.



«Ratificar la declaración de rebeldía de Carles Puigdemont i Casamajó; Antonio Comín i Oliveres; Lluís Puig i Gordi; Clara Ponsatí i Obiols y Marta Rovira i Vergés» y continuar la «tramitación de las piezas de situación personal abierta respecto de los procesados que a continua-

ción se señalan, a los solos efectos del aseguramiento personal que se acuerda», reza la resolución del instructor Pablo Llarena.

Además, el magistrado ha ordenado dejar «sin efecto la busca y captura e ingreso en prisión, así como las órdenes nacionales, europeas e internacionales

de detención acordadas en esta causa» contra los fugados de la Justicia española una vez han cambiado los delitos por los que inicialmente estaban procesados previa «derogación y modificación legislativa, los tipos penales que se les atribuyen y que motivaron su emisión; lo que se pondrá en conocimiento de los órganos judiciales de ejecución de Bélgica e Italia que actualmente conocen de alguno de los procedimientos de entrega, a los efectos oportunos».

Busca y captura

El juez Llarena ha decretado, de esta manera, la busca y captura e ingreso en prisión nacional, librando instrucciones a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, del ex presidente del Gobierno catalán, como un presunto autor de dos delitos de desobediencia y malversación de caudales públicos, derivados de los hechos del referéndum inconstitucional del 1-O.

Para «Carles Puigdemont i Casamajó, nacido el 29 de diciembre de 1962 en Amer (Girona); Antonio Comín i Oliveres, nacido el 7 de marzo de 1971 en Barcelona; Lluís Puig i Gordi, nacido el 18 de octubre de 1959 en Tarrassa» se acuerda la detención, «a efecto de recibirles declaración por el delito de desobediencia y malversación que se les imputa». En el caso de «Clara Ponsatí i Obiols, nacida el 19 de marzo de 1957 en Barcelona y Marta Rovira i



Vergés, nacida el 25 de enero de 1977 en Vic (Barcelona)» son reclamadas sólo por desobediencia.

«Líbrese la oportuna orden nacional de detención y puesta a disposición, de los procesados que se han indicado. Remítase la oportuna requisitoria a los Ilmos Sres. Directores Generales de la Poli-

cía y de la Guardia Civil a los efectos de la busca y captura nacional de los citados rebeldes». reclama el auto.

Respecto a la emisión de nuevas órdenes europeas de detención y entrega, y órdenes internacionales de detención con multas extradicionales, que posibiliten la prosecución del procedimiento contra los procesados Carles Puigdemont i Casamajó, Antonio Comín i Oliveres y Lluís Puig i Gordi, únicos procesados a quienes se atribuye la comisión de hechos que pueden ser sancionados con una pena privativa de libertad que posibilita la utilización de estos instrumentos, «deberá de posponerse la decisión hasta que el Tribunal General de la Unión Europea (TGUE) resuelva sobre la eventual retirada de la inmunidad» parlamentaria «de la que los dos primeros procesados son actuales y cautelarmente merecedores».

Asimismo, «se estará a la resolución de la cuestión prejudicial» planteada por el instructor Llarena «al Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE)». Y, todo ello, pendiente el recurso de los cuatro fiscales del Supremo español

que, este mismo martes, soliciteon al magistrado ampliar el auto de procesamiento por el nuevo delito de desórdenes públicos agravados» por el que la reforma penal del Gobierno sustituyó la sedición.

Un cuento navideño

Jesús Cacho (*Vizpópuli*)

Dada de lo que sigue aconteciendo en la rúa tiene ya excesiva importancia. Lo sabemos todo del personaje, sabemos lo ocurrido desde junio de 2018 y tememos lo que está por venir en los meses que restan hasta las generales, las doce plagas, el turbión de ceniza que suele traer aparejada la lluvia cuando cae sobre el bosque calcinado. Seguir rebuscando en el diccionario los términos adecuados para describir el naufragio es un ejercicio inútil, un esfuerzo estéril. El felón ya es presidente del Constitucional por persona interpuesta, ese Vyshinski (fiscal general de Stalin, para quien las leyes penales eran apenas una herramienta al servicio de la lucha de clases) de fidelidad perruna dispuesto a llevar la demolición del régimen del 78 hasta los cimientos. Todo el mal está hecho, casi todo está dicho y urge pasar página. Hay que empezar a olvidarse de este psicópata, este autócrata narciso aferrado a la arboladura del típico chulo de discoteca y empezar a pensar en el futuro inmediato, en este 2023 clave para el destino de un país al que una banda criminal ha conducido hasta la frontera misma de una humillante ruptura. El reto es mayo, se llama mayo, y a ese esfuerzo supremo deben dedicar los demócratas españoles todos sus esfuerzos a partir de ahora.

Importa la alternativa. Más allá del hundimiento de Ciudadanos y el destino de los restos de ese naufragio, importa saber si el PP de Núñez Feijóo



será capaz de conservar/agrandar la distancia que ahora mismo le separa de ese PSOE escorado a la extrema izquierda; importa saber si Vox mantendrá el bloque de fortaleza de sus cincuenta y tantos diputados o incluso si sabrá aumentarlos, e importa, sobre todo, saber si la suma de ambos se transformará en una mayoría suficiente para gobernar, y si la derecha española, liberada de una vez por todas de sus atrabiliarios miedos al qué dirá la izquierda pobresista, será capaz de aunar esfuerzos para enderezar el rumbo de un país a la deriva.

Esta semana ha ocurrido algo que ha conmocionado las filas de esa derecha: el fichaje de Borja Sémper como portavoz del comité de campaña de Feijóo, incorporación que ha venido acompañada de otras, caso de Íñigo de la Serna,

gente con mando en plaza durante los Gobiernos de Mariano Rajoy, encuadrada en las filas de ese genérico «sorayismo» que Casado se quitó pronto de encima porque suponía un peso muerto para el proyecto de rearme ideológico que pretendió al inicio de su mandato. Esas incorporaciones han encendido las alarmas entre los cientos de miles de antiguos votantes populares refugiados bajo el paraguas de Cs y de Vox que pudieran estar pensando, más por sentido de la responsabilidad que por gusto, en un regreso a la «casa del padre», levantando al tiempo una oleada de comentarios críticos que posiblemente pequen de precipitados. Porque las cosas podrían ser de otro modo. Podrían.

Feijóo llegó a Madrid con lo puesto y el aderezo de una pequeña guardia de corps sin mucha idea del *who's who* en los poderes del Estado. El gallego ha venido padeciendo el mismo mal que ya experimentó el palentino: la dificultad de incorporar talento a la estructura de Génova. En realidad, tanto uno como otro han sido víctimas de la criminal desidia de ese personaje nunca

suficientemente maltratado apellidado Rajoy y su decisión de convertir al PP en un partido de tecnócratas tan reñidos con la ideología liberal como propensos a meter la mano en el erario público, asunto del que el partido aún se duele en los tribunales de justicia. Ningún ali-



ciente, pues, capaz de concitar la incorporación de sabia fresca, de talento joven dispuesto a prestar un servicio al país. La llegada de Sémper es, por eso, la constatación del desierto en que ha quedado convertido el actual PP. Seamos realistas, si hay que recuperar a un tipo que salió despotricando de un partido –lo menos que pudo hacer, por otro lado– que ahora le hace su portavoz es que en la despensa de Génova no quedan ni ratones, es que ese armario está vacío.

Pero Feijóo conoce la valía de algunos de los que, entre la legión de secretarios y subsecretarios de Estado, sirvieron bajo el mandato de Rajoy y a quienes Casado canceló de un plumazo. De hecho, parece que nada más aterrizar en Madrid, pronto hará un año, intentó ya la vuelta de un Sémper a quien ofreció un puesto de relumbrón en la estructura del partido, oferta que el guipuzcoano rechazó. Padre de cuatro hijos, había empezado a ganarse bien la vida en la empresa privada. Pero el gallego no se rindió y el 6 de diciembre volvió a la carga. Las circunstancias han cambiado. Estamos de lleno en un año que se percibe como el más importante en mucho tiempo de historia española, y la perspectiva de un regreso al poder del PP se antoja más cerca que nunca.

El aludido ha pactado sus condiciones: reportar al propio Feijoo, depender en exclusiva de Feijóo. Y contar con todas las papeletas para ocupar un puesto importante en un futuro Gobierno de la derecha. Hay quien sostiene que el fichaje de Sémper es «la decisión más importante que ha tomado Núñez Feijóo desde que asumió la presidencia del partido». Una iniciativa que refuerza sus opciones electorales y que abre paso a otras incorporaciones, incluso de independientes de prestigio, capaces de conformar el Gobierno de altura –moral e intelectual– que la situación reclama tras el paso de la basura que hoy se



acumula en el consejo de ministros. «Borja es un tipo sensato y formado, que se expresa con criterio y que está bien relacionado con los medios, algo que descargará de mucho trabajo a Feijóo».

Con esa incorporación, el líder del PP refuerza la línea estratégica de un «centrismo»

dispuesto a pescar en los caladeros electorales de la izquierda moderada (si tal cosa existe hoy), gente encuadrada en las clases medias que tradicionalmente ha votado PSOE y que hoy puede estar razonablemente espantada ante el espectáculo de un aprendiz de sátrapa, simple rehén de quienes le mantienen en el poder, dispuesto a acabar con una Constitución que ha amparado el periodo más largo de paz y prosperidad que los españoles han conocido en siglos. El PP amplía su base electoral por la izquierda pero paga el precio de renunciar a recuperar el voto que huyó espantado del “sorayismo” y que hoy reclama políticas contundentes de regeneración, al tiempo que levanta un valladar entre los territorios electorales de PP y Vox, consolida de algún modo el voto Vox, asunto de la mayor importancia en la perspectiva de esa suma de fuerzas que se adivina como ineludible para que la derecha española pueda formar Gobierno. ¿Un cuento navideño?

Podría ser. Pero ese será el momento de la verdad. Conviene reiterar que, para millones de españoles, la presencia de Vox en un eventual Gobierno de centro derecha parece condición sine qua non para alejar la sospecha de un Feijóo convertido al final del camino en una versión actualizada del peor Mariano, un Ejecutivo débil dispuesto a arreglar la fachada de la economía sin tocar lo demás, para, a la vuelta de unos años, volver a servir el poder en bandeja al último aprendiz de sátrapa salido de las sentinas reaccionarias de este PSOE echado al monte de la extrema izquierda. No hay margen para esos jeribeques. Ninguno. La derecha democrática española no puede ya pensar en llegar a Moncloa para ocupar unas instituciones destrozadas y disfrutar *pro domo sua* de las prebendas del poder. Sobre los escombros del sanchismo hay que reconstruir la idea de nación y repensar el Estado entero, lo que implica no solo encauzar la situación económica y mandar al cubo de la basura algunas de las leyes salidas del magín de cuatro analfabetas comunistas, sino

avanzar en una serie de reformas profundas destinadas, al final del camino, a poner el Estado al servicio de los ciudadanos y no al revés.

Ese Gobierno de coalición PP+Vox, respaldado por una mayoría cercana a los 200 diputados, sería la última oportunidad para salvar la democracia española tal como la hemos conocido desde finales de los setenta. Porque la posibilidad de un Gobierno del PP en solitario sostenido por la abstención de este PSOE radicalizado se antoja una quimera sin fundamento. Y hay quien ve en la estrecha amistad que une a Sémper con Santiago Abascal, compañeros de pupitre de juventud, una de las claves de ese posible acuerdo. Pero antes hay que ganar, ojo. Y para ganar en unas generales a la poderosa armada de la izquierda pobresista, separatista y bildutarra se necesita mucha más gente que para formar Gobierno. Y para ganar en noviembre hay que empezar por ganar en mayo. La cita es mayo, porque después de lo que ocurra en las municipales y autonómicas de mayo todo quedará visto para sentencia. Primero hay que ganar, para poder después formar gobierno. Primero, ganar.

Dónde está la bolita

«El sanchismo se cambia de mano la pelotita del aborto para que los españoles no presten atención al circo en el que han transformado la política española»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

En la política del escándalo, las responsabilidades no se dirimen dimitiendo, sino creando una polémica mayor porque, como dijo el historiador y clérigo británico Thomas Fuller, la mentira no tiene piernas, pero los escándalos tienen alas. Y nadie los sabe hacer volar como Pedro Sánchez.

Con su Gobierno acorralado por las polémicas generadas a cuenta de la despenalización de la sedición y las bromas de la Secretaria de Estado de Igualdad sobre la rebaja de penas a violadores tras la aprobación de la ley del solo sí es sí, salió a otear el horizonte político en busca de un suceso, evento o decisión susceptible de ser viralizado a base de hiperventilación y desinformación. Y lo encontró en tierras castellano-leonesas, concretamente en el protocolo provida que el Gobierno autonómico va a poner en marcha.



El problema que tiene Pedro Sánchez es que muchos ya conocemos el percal, porque lo que está intentando estos días no es ninguna novedad: durante esta legislatura ya ha ejecutado varias pantomimas del estilo. Me viene a la cabeza el histerismo por los cánticos malsonantes de unos chavales de un colegio

mayor o el tristemente conocido como «bulo del culo», que le llevó a convocar de urgencia a la Comisión para los delitos de odio a fin de responder ante una agresión homófoba que acabó siendo simulada. Y cómo olvidar el envío de navajitas ensangrentadas a la ministra Maroto en plena campaña electoral madrileña...

Porque miren, si algo tienen en común los escándalos que he relacionado es que sucedieron en lugares gobernados por los populares, concretamente en Madrid. La brutal agresión homófoba de Sitges no la ha considerado digna de su atención, porque lo que importa no es el qué, sino el quién y el dónde. Efectivamente, mientras que amenazan a la Junta de Castilla y León nada menos que con aplicar el 155 de la Constitución por ofrecer a las mujeres que acudan a abortar y así lo soliciten, en Cataluña miraban para otro lado cuando la Generalidad incumplía las sentencias del 25% de clases en español. Y eso que en tierras catalanas sí que tenían caso.

La posible intervención de todas o algunas de las competencias de la autonomía de CyL no sólo no se sostiene jurídicamente, sino que provoca cierto rubor a quienes aún respetamos las bases de nuestro ordenamiento jurídico y de las herramientas que contempla para situaciones de excepcionalidad constitucional. Porque, al igual que los estados de alarma, de excepción o de sitio, la aplicación del art. 155 también está prevista para situaciones extraordinarias. En la STC 90/2019, de 2 de julio, el Tribunal Constitucional ya declaró que la aplicación de este artículo en una Comunidad Autónoma ha de



obedecer a la necesidad de garantizar el orden constitucional frente a contravenciones del mismo no reparables por las vías ordinarias de control.

¿Y esto qué quiere decir? Que si el Gobierno de verdad considera que la decisión de la Junta de CyL presenta visos de ilegalidad o vulnera algún derecho fundamental, lo que

tiene que hacer es formular los recursos que, contra la misma, prevé nuestro ordenamiento. El 155 CE sólo cabría invocarlo si los dirigentes autonómicos se resistiesen a acatar y respetar la eventual sentencia que declarase la nulidad o inconstitucionalidad de la medida. Por otro lado, si lo que van a remitir al Gobierno castellanoleonés a modo de requerimiento reproduce el contenido de la nota publicada por Moncloa, ya les digo yo que no cumple con los mínimos requisitos formales que debe reunir una comunicación de tal entidad. El escrito es un insulto a la gramática española y una tomadura de pelo a la inteligencia.

Les confieso que el asunto me produce una pereza inmensa. Tener que explicar que el hecho de que se ofrezca información adicional a una mujer que así lo solicite no integra en modo alguno la intensidad de la violencia para conseguir un resultado determinado que exigiría el delito de coacciones produce

hasta vergüenza. Y quienes están manejando los hilos de este escándalo impostado lo saben.

De lo que se trata es de poner sobre el tablero de juego polémicas viejas pero efectivas que nublen la visión del personal. El sanchismo se cambia de mano la pelotita del aborto para que los españoles no presten atención a lo que sucede detrás del circo de cinco pistas en el que han transformado la política española: que han reformado el Código Penal para beneficiar a violadores, sediciosos y corruptos. Son ya casi doscientos los agresores sexuales beneficiados por las rebajas de la ley del solo sí es sí.

Preguntas sobre el cambio de sexo

José María Méndez

Presidente de la Asociación Estudios de Axiología

La transformación del mediocre nadador americano Will Thomas en la campeona femenina Lia Thomas suscita una serie de preguntas al profano, que le intrigan mucho, pero a las que no sabe responder. En espera de que lo haga algún biólogo o médico competente hago públicos estos interrogantes.

En primer lugar, vaya por delante mi admiración por los cirujanos que son capaces de hacer desaparecer los genitales masculinos y substituirlos por los femeninos. En el aspecto fisiológico, parece que no haya diferencia alguna visible entre el sexo de Lia Thomas y de cualquier mujer normal. Eso es ciertamente una hazaña de la cirugía.



Pero la duda está en si todo se reduce a esa mera apariencia externa. Pues la sexualidad es algo mucho más complejo.

La primera pregunta es ¿puede Lia Thomas generar óvulos, capaces de ser fertilizados y dar paso a un cigoto ordinario y a su desarrollo posterior? ¿Puede ser Lia madre en el mismo sentido en que Will Thomas podía antes ser padre?

La segunda es al revés. ¿Puede una mujer convertida en hombre generar espermatozoides capaces de fecundar un óvulo? ¿Podría ser padre en el mismo sentido en que antes era capaz de ser madre?

La tercera y más importante pregunta se refiere las hormonas sexuales. Se producen en el soma, pero regulan el funcionamiento de los genitales, e incluso influyen en la fisonomía femenina o masculina del entero cuerpo. Dado que el soma no es alterado por la operación quirúrgica, ¿cómo funcionan unos genitales femeninos regulados por hormonas masculinas? O al revés, si el paso es de mujer a hombre.

La cuarta pregunta supone que se ha dotado a Lia Thomas de un par de mamas. Pero ¿podrán esas mamas dar leche capaz de alimentar a un niño recién nacido?

Cabe resumir los anteriores interrogantes en uno. ¿Se trata de un cambio integral del papel de la mujer y el hombre en la procreación humana, o más bien estamos ante un mero cambio de fachada de los genitales? Tengo la sospecha de que en este asunto hay más teatro y propaganda que realidad, y por eso hago las anteriores preguntas.

Está claro que la ventaja de Lia Thomas supone un fraude deportivo. Pero la respuesta a las anteriores preguntas podría hacer más grave la cuestión. El cambio fisiológico de los genitales no bastaría para hablar de un cambio de sexo. Mucho menos de un cambio de género. La posible monstruosidad «contra naturam» de Lia Thomas consistiría en unos genitales artificialmente convertidos en femeninos, mientras que las hormonas que regulan el funcionamiento de la sexualidad continúan siendo masculinas.

Es sólo una sospecha. Aguardo la respuesta a mis preguntas, antes de llegar a conclusiones definitivas. En todo caso mi sospecha se extiende a que el movimiento LGTBI, al promocionar de modo dudoso el cambio de sexo, contamina de hecho la naturaleza tanto o más que las chimeneas de las industrias que echan al aire humos sin reciclar. Fabricar monstruos «contra naturam» es lo más antiecológico que pueda pensarse.

Por último una breve observación. La preposición «contra» rige acusativo en latín. El que escribe «contra natura» no hace más que exhibir su ignorancia de nuestra lengua madre.

Las cruces franquistas

La Cruz del Parque Ribalta en Castellón de la Plana fue retirada el 4 de enero y trasladada a su nuevo emplazamiento en la parroquia de Santo Tomás de Villanueva. Es la última de las cruces desmontadas o incluso destruidas en virtud de la Ley de Memoria Democrática.

Álex Navajas (ReL)

Mi amigo Mateo, que no se sacó el graduado escolar pero que posee más sentido común que muchos políticos y periodistas, me mandó el otro día un WhatsApp para decirme que había leído la noticia de que «una cruz franquista». «Pero si es una cruz como las de toda la vida», escribía. Mateo, que es hijo de la Logse, tiene poca formación religiosa y no frecuenta la iglesia, pero sabe que una cruz es una cruz y que ya existían desde mucho antes de que naciera Franco.

Conozco muchos tipos de cruces: la griega, con ambos brazos de la misma longitud; la de San Andrés, en forma de aspa, pues así fue como crucificaron al apóstol de Jesucristo; la cruz de Borgoña, que deriva de la anterior y representó las armas españolas hasta Carlos III; la de Jerusalén, la de Calatrava, la

de Santiago, la latina. En Murcia tienen también su cruz, la de Caravaca, localidad que se precia de conservar un *lignum crucis*. Conozco, incluso, la cruz invertida, que es la que emplean satánicos y demás trastornados en sus aques-larres.

Pero les confieso que, hasta hace poco, desconocía que existiera «una cruz franquista». Y yo, como mi



amigo Mateo, cada vez que los medios de comunicación o los políticos me señalan dónde hay una de ellas, me quedo observando un tanto sorprendido porque lo que contemplo es la cruz latina de toda la vida, la que hemos visto centenares de veces en iglesias y en casas, en la encrucijada de caminos y en

pequeñas ermitas de los pueblos; es con la que se persignan niños y mayores e incluso jugadores de fútbol cuando saltan al terreno de juego.

Algunos han convertido a Franco en el chivo expiatorio, en la causa única de sus frustraciones pasadas, presentes y futuras; personales y colectivas. Todo lo que lleve el sambenito de «franquista» debe ser erradicado, extirpado de la sociedad. Por eso, para estas personas existen jueces franquistas, ideas franquistas, partidos franquistas, construcciones, pantanos, monumentos y calles franquistas. No se salva ni la bandera de España de toda la vida, la roji-gualda, pese a que data de tiempos de Carlos III, precisamente para sustituir la enseña de la cruz de Borgoña.

Pero lo que realmente les mueve es el odio a todo lo cristiano y, en especial, a la cruz. Por eso les viene como anillo al dedo añadir el calificativo «franquista» a las cruces que se les antoje, porque así creen justificar su vileza. Por supuesto, la cruz que más ambicionan demoler, la más «franquista» de todas es la del Valle de los Caídos que, con sus 152 m de altura, ostenta el título de ser la más grande del mundo –según reconoció hace un par de años el propio Libro Guinness de los Records– y que es cinco veces más grande que el Cristo del Corcovado de Río de Janeiro y 60 metros más alta que la Estatua de la Libertad de Nueva York.

Efectivamente, como bien observa mi amigo Mateo –y cualquiera que no esté cegado por la ideología y el rencor– las cruces que algunos están tumbando son, simplemente, eso: cruces cristianas. Lo de Franco es la excusa.